

columna Ouéllar; i el Comandante Simon Arboleda siguió para Bogotá en desempeño de su comision.

El dia 4 supimos en el campamento de Santiago, ser falsa la noticia de aproximarse a Chaguani el Ejército centralista, i que, por el contrario, desconcertado con la operacion ejecutada, habia repasado el Magdalena i seguido a marchas forzadas para la sabana de Bogotá. En Casas-viejas entregó Estrada al señor Ospina las comunicaciones, i este dió una de aquellas resoluciones propias de su carácter, aprobando la suspension de hostilidades por los dias estipulados i negándose a lo demas. Al llegar el Comandante Arboleda a Bogotá fué arrestado, esponiendo el Jeneral Urdaneta que él no dependia del Gobernador del Estado, i no tuvo efecto la mision, porque Gutiérrez Lée mandó a Simon Hernández con instrucciones sobre el particular, pues ya habia logrado salvarse, que era su objeto. Debo manifestaros que no creí jamas que hombres constituidos en la primera magistratura de un Estado, como Gutiérrez Lée i Holguin, cometiesen un acto de baja i falsedad para salvarse, haciendo promesas sin ánimo de cumplirlas.

Los movimientos que dejo referidos i el armisticio tuvieron por resultado el abandono de todo el territorio que media entre el Magdalena i la cordillera, sin una batalla, i que yo pudiera tomar posiciones ventajosas, para emprender desde allí operaciones en combinacion con el Ejército del Norte.

Segun los datos que recibí en Guáduas, la fuerza que mandaban el Coronel Gabriel Réyes, Comandante Landaeta, los Chaparro i los Diaz, tuvo que hacer algunos movimientos en la cordillera: para el 24 de diciembre estuvieron en Sogamoso, en donde se unieron al Coronel Joaquin Réyes, que regresaba de Casanare, por la noticia del triunfo de Segovia, i resolvieron marchar a atacar a Tunja, contra la opinion del Coronel Gutiérrez: allí fueron rechazados el 1.º de enero, i volvieron a Sogamoso, quedando prisionero el Coronel J. Réyes. Al llegar a ese lugar, supieron que el Coronel Santos Acosta estaba en armas en Chámeza, i lo invitaron a que concentrase sus fuerzas. El Coronel Gabriel Réyes siguió hasta el Cocui a unirse al Coronel Gutiérrez, que obraba por aquella parte, i el 12 de febrero se reunieron en Tasco con el Coronel Acosta, los Chaparro, los Camargo i Diaz, i tuvo lugar el combate de Hormezaque, el 14 de febrero, bajo la direccion del Coronel Gutiérrez, con lo cual se libertó el Norte de Boyacá, i tomaron actitud imponente las fuerzas federales.

En consecuencia, el 6 de marzo dispuse la creacion del tercer Ejército, nombrando Jeneral en Jefe de él al Coronel Gutiérrez, a quien ascendí a Jeneral al servicio de los Estados Unidos de Nueva Granada, i remití el Pacto de Union al Estado de Boyacá para que se verificara su incorpora-

cion a los Estados Unidos de Nueva Granada, cuyos pliegos llegaron felizmente a Chiquinquirá a manos del Coronel Jesus Maria Chaparro, que se hallaba en aquel punto con una columna compuesta de los batallones Miraflores, segundo de los Andes, tercero de Sogamoso, cuarto de Santander i dos escuadrones de caballería, que rejian los Comandantes Eliseo Neira i Ramon Perea.

El Jeneral Gutiérrez habia sido proclamado espontáneamente Presidente provisorio del Estado por los habitantes de Tunja i muchos vecinos del Estado de Boyacá, que habian ido con el Ejército a aquella capital.

El señor Useche, nombrado Prefecto del Departamento de Zipaquirá i la Palma, recibió instrucciones de ponerse de acuerdo con los Jefes del Norte i mantener la correspondencia del Cuartel jeneral con el tercer Ejército, cuya comision desempeñó con mucha actividad i patriotismo.

El doctor Ospina fijó su Cuartel jeneral en Facatativá para reorganizar el Ejército, que habia perdido mas de ochocientos hombres en su campaña sobre el Magdalena, i verificado esto, formó una Division de mil doscientos hombres que mandó sobre el tercer Ejército a órdenes del Jeneral Manuel Arjona, la que debia reunirse con otra, fuerte de novecientos hombres, que traia de Santander el titulado Jeneral Eusebio Mendoza. Conocido este movimiento, los Coroneles Acosta i Chaparro concentraron sus fuerzas sobre Tunja al frente del enemigo, i el 28 de marzo se incorporaron a las del Jeneral Gutiérrez en Tunja.

El Jeneral Paris, acompañado del Presidente Ospina, marchó sobre Villeta con ánimo de atacarme en las posiciones que habia tomado en el Alto del Raizal i en otros puntos que median entre Villeta i Guáduas. Sus movimientos fueron lentos i mostraban pusilanimidad. A fines de marzo fué a mi campamento el señor Guillermo Wills, con una comision confidencial de los Jenerales Paris, Posada i Espina, a manifestarme que el 31 de marzo, que concluia el período de la Administracion Ospina, daba fin a la política de ese Majistrado, i que el 1.º de abril podriamos entendernos para arreglar el modo de restablecer la paz en la República. No dudo que estos Jenerales tuvieran tales intenciones; pero el modo como se habia ventilado la cuestion de mis reclamos por los asesinatos ejecutados el 7 del mismo marzo en Bogotá, en las personas de varios prisioneros que hicieron fugar con tan depravado objeto, como la conducta de Gutiérrez Lée en el armisticio de Chagnaní, me tenian persuadido de que nada debia esperar de un partido que no reconoce los principios, i que cree que es lícito hacer cuanto le convenga. Pocos dias despues supe que la opinion manifestada por varios militares, de haber llegado la ocasion de transijir las cuestiones políticas, alarmó a la espirante Administracion Ospina, quien tocó la susceptibilidad marcial con los estímulos del honor, para que se hiciera en

Facetativá una manifestacion de todos ellos reconociendo al Procurador Calvo como Encargado del Poder Ejecutivo el 1.º de abril, no obstante que no era el caso de la Constitucion, porque ya de antemano estaba resuelto por los conservadores que era necesario mantener aquel simulacro de legitimidad para hacernos la guerra.

Llegó el 11 de abril, i recibí en ese dia la noticia del triunfo del tercer Ejército en Tunja, en los cinco primeros dias del mes; i pocas horas despues la de la ocupacion del puerto de Buenaventura el 26 de marzo, por el Teniente-coronel Pedroza. El 13 supe que habia recibido el enemigo estas noticias en Villeta, i que se replegaba sobre la sabana; dispuse obrar sobre él, emprendiendo mis movimientos el 14; i el 15 recibí comunicaciones del doctor Useche en que me daba los pormenores del combate de Tunja, que habia durado del 1.º al dia 7, reducidas nuestras fuerzas a algunas manzanas de la ciudad, hasta el caso de incomunicarlas i no poder recibirse órdenes del Jeneral en Jefe, en los diferentes puntos: segun la relacion, los Coroneles Chaparro, Réyes i Acosta coadyuvaron con la defensa de sus puestos a la que hacia el Jeneral Gutiérrez hasta el completo triunfo que se verificó el dia 7: el dia 8 se desorganizó el Ejército vencedor por falta de recursos, quedando reducida la fuerza en Tunja, a los batallones 1.º de los Andes, Miraflores, Santander i Ramírez con la caballería que, en concepto del doctor Useche, no alcanzaba a ochocientos hombres; con la cual el Jeneral Gutiérrez se dirigió a Chiquinquirá de donde debia marchar sobre Zipaquirá. El Coronel Chaparro fué destinado a Sogamoso a reorganizar los batallones 3.º i Hormezaque, lo mismo que el Comandante Francisco Sarmiento con el resto del 2.º de los Andes, cuyos cuerpos reunidos debia comandar el Coronel Réyes para concentrarse en Zipaquirá. Al mismo tiempo que recibí esta noticia en Villeta, tuve avisos ciertos de la sabana, de que se preparaba una Division de dos mil hombres, a órdenes del Jeneral Diago i del Gobernador Gutiérrez Lée, para salir a atacar al Jeneral Gutiérrez, ántes que pudiera ponerse en relaciones conmigo i unirse al Coronel Réyes. El señor Plata i demas amigos nuestros que estaban en La Mesa, me llamaban con instancia para que me moviera por aquel lugar i entrara a la sabana por el Sur, siendo tambien de esta opinion el Jeneral en Jefe; pero habiendo recibido aviso de que el Jeneral Diago se habia movido ya sobre Zipaquirá, determiné hacer el movimiento por la Vega a Subachoque, para llamarle la atencion al enemigo por esa parte i contenerlo, disponiendo que el Jeneral Obando i el Coronel Cuéllar siguiesen desde Ibagué con cuatrocientos hombres que tenian allí, a unirse a seiscientos que habia en La Mesa i Anapoima a órdenes de los Coroneles Arciniégas i Covalada, para que invadiesen por aquella parte la sabana, mientras yo llamaba la atencion al enemigo por el centro, i atraia sobre

mi todas sus fuerzas, evitándole al Ejército del Norte un combate desigual, en que estaban las probabilidades en favor del enemigo. El 18 de abril, mi vanguardia ocupó el cerro de Yaque, i el 19 todo el Ejército acampó en la Horqueta de Subachoque. Desde que el enemigo supo mi movimiento, marchó por Tenjo a mi encuentro, e hizo regresar al Jeneral Diago desde Zipaquirá: el 22 descendieron al valle de Subachoque las fuerzas de Diago por Canica, i las que mandaba en persona el Jeneral Paris, por el boqueron de Tabio. El 23 marchó sobre mi campamento el enemigo, con una fuerza de cuatro mil trescientos veinticinco hombres de tropa, i nueve piezas de batalla. Como nos vió preparados para recibir la batalla, al saludo que le hicimos de dieziocho tiros de cañon, con las seis piezas de la batería de artillería, se retiró a las posiciones de la víspera, i el 24 emprendió sus operaciones por la noche, para situarse a mi retaguardia en los páramos de la hacienda de Santa Bárbara: el 25 a las siete de la mañana me atacó, i a las siete de la noche, despues de doce horas de combate, rechazado en todas direcciones, volvió a su campamento con una baja de mil seiscientos sesenta i tres hombres, miéntras el nuestro solamente perdió seiscientos treinta i uno entre muertos, heridos, dispersos i prisioneros. Los pormenores de la batalla los encontrareis en los documentos impresos que os serán presentados; allí mismo hallareis la relacion del suceso desgraciado del asesinato del Jeneral Obando i del Coronel Cuéllar el 29 de abril, cuando los dos Ejércitos habian suspendido sus hostilidades para acabar de enterrar los cadáveres de ámbos, recojer algunos heridos en los bosques i establecer hospitales en Subachoque, como punto neutral para ámbos Ejércitos. De aquel hecho atroz, indigno de pueblos civilizados, reclamé con enerjía i protesté, conforme al unánime sentimiento del primer Ejército, que seria vengado, segun las leyes del derecho de la guerra, el dia que cayesen en nuestro poder los asesinos.

El 30 de abril recibí noticia de que el Ejército del Norte se acercaba a Zipaquirá: diariamente le remitia avisos por diferentes conductos a su Jeneral en Jefe de la actitud en que nos encontrábamos con el enemigo al frente, i de la necesidad de reunir el primero i tercer Ejércitos para atacar en sus posiciones al del Gobierno del señor Calvo: al fin comisioné al Teniente Coronel Alarcon para que, como práctico del terreno, se fuese a pié por los páramos hasta encontrar al Jeneral Gutiérrez.

El dia 2 de mayo observé movimientos en el campo enemigo: en toda la noche cambiaron de posicion, i el 3 trasmontaron la pequeña cordillera que divide el valle de Tenjo del de Subachoque, lo que me hizo suponer que el movimiento tenia por objeto ir a atacar al tercer Ejército que habia llegado a Zipaquirá en dos columnas, una a órdenes del Jeneral Gutiérrez, durante el dia 30, i la otra a las del Coronel Gabriel Réyes, por la noche:

entonces moví el Ejército por la vía de Canica para salir a Tabio, e impedir que el enemigo, con una fuerza de mas de tres mil hombres que habia reunido, reforzado por tropas de Bogotá, despues de la batalla del 25, pudiese atacar al tercer Ejército. Sobre la marcha recibí un posta del Jeneral Gutiérrez avisándome que habia llegado a Tabio i tomado posiciones el dia 2 por la tarde, e impuesto por mis espías de que todo el Ejército enemigo estaba en Tenjo, mandé redoblar la marcha: del alto de Canica, al descender a Tabio, dispuse que mi ayudante de campo el Capitan Juan de Dios Restrepo, adelantándose con dos prácticos, fuese a informar al Jeneral Gutiérrez; e hize alto para organizar la fuerza i marchar en actitud de librar batalla, como era natural que sucediera. Al descender de las montañas de Canica sobre Tabio, regresó mi ayudante de campo con la noticia de que el tercer Ejército habia desaparecido de sus posiciones, i que el enemigo estaba entrando en la aldea de Tabio: dos jovencitos que trajo consigo informaban sobre la vía que habia tomado el tercer Ejército, i examinados, comprendí que el movimiento por Rio-frio no podia tener otro objeto que seguir esa vía en direccion a La Pradera, o tomar posiciones en la cordillera para obrar en combinacion conmigo. Dispuse que se ejecutase una marcha inversa por retaguardia acia aquel paraje, en donde suponía que debia encontrarse el tercer Ejército, pues no tenia aviso oficial ninguno de este movimiento, sin duda porque las vías de comunicacion estaban cortadas por partidas enemigas.

A las cinco de la tarde del dia 3 tuve aviso de que se habian oido cornetas en la cordillera: a las cinco i media ocupé La Pradera i mandé reconocer la fuerza que se dijo venia por esa parte: era ciertamente el Ejército del Norte. Los dos se saludaron con entusiasmo, i al dia siguiente, 4 de mayo, dí un Decreto reorganizando el tercero que constaba de mil trescientas plazas de tropa, de las cuales solamente mil venian armadas: pude felizmente completarles el armamento con ochocientos fusiles sobrantes que llevaba en el parque, sin embargo de haber dejado en Subachoque enterrados unos trescientos, procedentes de las bajas del Ejército i de los tomados al enemigo el 25 de abril. El primer Ejército, con la columna que se incorporó el 27 de abril, del Coronel Arciniégas, habia reemplazado completamente sus bajas i tenia la misma fuerza que el 25 de abril, dos mil seiscientos hombres. Los dos Ejércitos reunidos hacian la fuerza de tres mil novecientos hombres de tropa i como ochocientos entre Jenerales, Jefes, Oficiales i agregados al Estado Mayor jeneral.

El 5 de mayo seguimos a Subachoque, i el 6 distribuí al tercer Ejército el vestuario que acababa de recibir para el primero, porque venia mui desnudo: esta distribucion se hizo con mucho gusto del primer Ejército que fraternizó de un modo mui cordial con el tercero; i del mismo modo

se conducia este con aquel. La causa era una, i nuestros militares, que eran voluntarios, sabian por qué iban a combatir.

El dia 8 acampé en el sitio de Los Arboles, i supe que el enemigo acababa de llegar a Serrezuela: el 9 le pasé al Jeneral en Jefe centralista tres comunicaciones: la primera contestándole una carta oficial en que me recomendaba su hospital; la segunda exijiendo el castigo de los asesinos del Jeneral Obando; i la tercera remitiéndole un decreto de amnistia en favor de todos los comprometidos en la revolucion de don Mariano Ospina i del Procurador Bartolomé Calvo, titulado Presidente. El Jeneral Espina las recibió, i ofreció a mi ayudante de campo, el Capitan Restrepo, que contestaria oportunamente.

La posicion que habia escogido el enemigo le permitia, con un movimiento rápido, ocupar las vías de Bojacá i Facatativá para apoderarse de los recursos que me venian de Honda, i aun para quitarme la correspondencia con el Norte, despues de haber ocupado a Zipaquirá, por cuyas razones hize un movimiento por mi flanco derecho para posesionarme de la hacienda del Hato de Córdova, que cubria completamente las vías de comunicacion, i es una buena posicion militar en que cuatro mil combatientes pueden resistir doble fuerza. Segun el decir de los enemigos en sus publicaciones, atribuyeron el movimiento al deseo de evitar una batalla en la llanura: el 12 de mayo se nos presentaron de frente con toda su fuerza, i a la distancia de ochocientos cincuenta metros rompieron un fuego de artillería sobre nuestra primera línea de defensa: fué tan mal dirigido que no causó otro daño que haber matado con una bala de rebote un caballo, i herido en la pierna al corneta de órdenes del Jefe de Estado Mayor del primer Ejército, que atravesaba con este el campamento por la parte interior de él. No se atrevieron a librar batalla, i a los dos dias levantaron el campo por la noche; regresaron acia Serrezuela, i el 15 ocuparon el punto del Corso, acia el Sur, en donde permanecieron hasta el 18, sin atreverse a llegar siquiera a donde nuestra infantería pudiera hacerles fuego con los rifles. En la noche del 20 moví una columna para que fuera a restablecer el puente del rio Serrezuela, que habia destruido el enemigo, i al dia siguiente, despues de ejecutada hábilmente esta operacion, marchó todo el Ejército: el enemigo abandonó aquellas buenas posiciones para retirarse a Cuatro-esquinas i Puente-grande. Se ejecutaron algunos movimientos i escaramuzas para distraer al enemigo, i el 23 hize marchar sobre Zipaquirá la tercera Division del primer Ejército i cincuenta caballos del tercero para apoderarme de esa ciudad i la salina: el 24 se les provocó a combate con mil infantes i cuatrocientos caballos, llegando hasta trescientos metros de su campamento. En esa noche tuvo noticia el enemigo de nuestro movimiento, i emprendió su retirada para Bogotá, a salirnos al encuentro al

punto del Comun; pero no tuvo lugar, porque el 25 marché con todo el Ejército a apoyar la tercera Division que habia ejecutado perfectamente sus movimientos, i el Coronel Bohórquez se habia atrincherado en dicho puente. A las dos de la mañana del 26 llegué yo a aquel lugar con la vanguardia, i marchó el Coronel Bohórquez con parte de su Division a tomar posiciones en Torca, en donde se acampó a las cuatro de la mañana: en la tarde del mismo dia todo el Ejército se avanzó acia aquel punto a tomar posiciones, pues se anunciaba que el enemigo marchaba en nuestro encuentro. El 28 llegó hasta el Papayo, i con motivo de un reconocimiento que se hizo por la cordillera, se retiró a Usaquen, i de allí al Chicó.

Nada ocurrió de particular en los dias subsecuentes; el Ejército de operaciones ocupó a Usaquen, tomando posiciones ventajosas a distancia de cerca de una milla del enemigo.

No creí conveniente atacar al enemigo en sus posiciones hasta no recibir las municiones que me venian de Honda, i asegurar previamente el dominio de toda la sabana, que habia abandonado el Gobierno de Calvo, perdiendo la línea de defensa del Funza i la fuente de recursos pecuniarios de la salina de Zipaquirá.

La complicacion de los acontecimientos, en los diferentes puntos de la República, llamaban de tal modo mi atencion, que no podia contraerla esclusivamente a las operaciones de la guerra; pues debia darle unidad a la reorganizacion del país, conciliando los intereses de los Estados con el ejercicio de una autoridad provisoria, que carecia hasta entónces de reglas fijas para obrar. Esto mismo me ha obligado a presentaros en diversos cuadros, en este discurso, un bosquejo histórico de los hechos, para que podais juzgar de mi modo de proceder al daros cuenta de cuanto he hecho para corresponder a la confianza con que me honró el Estado del Cauca, i posteriormente los de Bolívar, Boyacá, Magdalena i Santander. Hecha esta esplicacion, volveré a encadenar mi relacion con lo que pasaba en el alto i bajo Magdalena ántes de la batalla de Campo-Amalia, para esponer la manera como comencé a regularizar la accion del Gobierno Supremo.

En Purificacion encontré a los Jenerales Mendoza i González que iban a unirse al Ejército del Cauca i a informarme de las medidas que habia tomado el Presidente Ospina para defender la capital, i activar las operaciones de la Division mandada por Briceño, que se hallaba en mala situacion cerca del Banco. Al primero lo destiné como Mayor Jeneral, i al segundo de Comandante en Jefe de la Division Cundinamarca, formada de los cuerpos organizados en las antiguas provincias de Neiva i Mariquita.

Al mismo tiempo recibí comunicaciones del doctor Alaix, Enviado del Cauca a Bolívar, en que me hacia una reseña de los sucesos importantes que habian tenido lugar en los Estados de Bolívar i Magdalena, desde el